

nos á que están sujetos todos los séres y todos los cuerpos del universo, despertándole al mismo tiempo la inclinacion y el amor al saber; ella, en fin, se dirige al artista, al industrial, al hombre ilustrado para recordarles lo que han olvidado ó para admirarlos con los descubrimientos que los obreros de la ciencia van haciendo cada dia en los talleres del génio.

En este estudio fecundo en recreaciones, la ciencia nunca olvida de immortalizar á sus mártires, y con diversos tonos entretiene las horas del trabajo, narrando los sacrificios de los obreros del progreso. Lágrimas, miserias, sinsabores, destierros, decepciones, alegrías, satisfacciones, todo se palpa en sus formas mas tristes ó mas entusiastas, y los Arquímedes, Newton, Humboldt, Richman, Franklin, Colon, Magallanes, Guttemberg, Palissy, Lavoisier, Jenner, Vesale y otros millares de génios que han dejado un nombre glorioso y un ejemplo de que solo la virtud del trabajo es lo que puede elevar al hombre y hacerlo digno del respeto y la admiracion de sus semejantes, pasan sucesivamente en las páginas de la historia, dejando en el espíritu una huella de respetuosa veneracion. Hé aquí por qué la biografía de los obreros del saber, de los mártires del progreso intelectual, debe figurar al lado de la propaganda científica. No basta ser sábio, es preciso ser virtuoso para que la enseñanza sea fecunda en sus resultados sociales, pues como ha dicho muy bien Lakanal que: "las ciencias y las artes, así como las virtudes de los héroes, son las que han ilustrado á las naciones." Este es un hecho demostrado por la historia del progreso humano, y por eso en nuestros tiempos las ovaciones al saber, á la virtud y al trabajo, es uno de los esfuerzos con que las generaciones presentes quieren educar los instintos de las generaciones venideras. Es la educacion objetiva del sentimiento que comienza por presentar al niño y á los hombres el ejemplo de la honradez y del trabajo: debe hacer mas; es preciso que enseñe el respeto á la ley, el amor á la patria y el respeto tambien á los derechos del hombre.

El estudio filosófico de una educacion bien simentada coloca á la madre en primera línea, como que ella es la primera institutriz de la niñez en el seno del hogar doméstico. El corazon se forma con el ejemplo de las virtudes maternales, y la inteligencia se prepara cuando es dirigida por la razon ilustrada de una alma benévola, cariñosa y solícita, como debe serlo siempre la madre. De aquí se deduce claramente que la clave del progreso social es la mujer, pero la mujer pia, virtuosa é ilustrada. Muy léjos estoy de aceptar la utopia de que la mujer lo debe saber todo, y mucho ménos aquellos ramos que son ajenos á su naturaleza. Yo admiro á la doncella de Orleans, pero me parecería un absurdo que las mujeres vistiesen de cadetes para ir á recibir lecciones en la escuela de Saint Cyr. Respeto á Madama Stael, pero no me parecería bien que la mujer degenerara en diplomática: la hermana, la esposa, la madre, esa sibila del hogar, me parece mas sublime guiando con sus consejos al niño ó al hombre, que dominando á las muchedumbres con sus discursos. No, la instruccion de la mu-

jer debe ser racional, noble, elevada, que la conserve siempre á la altura de dignidad que su misma naturaleza la ha colocado y que en lugar de igualarse al hombre sea superior al hombre porque su destino es darle el sér, educarlo, hacerlo grande en carácter, en ilustracion y en sentimientos para que pueda recoger de sus hijos un elogio á su grandeza, como lo hizo el gran Napoleon á la autora de sus dias: "Todo lo que soy se lo debo á mi madre."

Una publicacion, pues, que lleve al hogar, á las escuelas, al taller, al bufete y á las bibliotecas las doctrinas y las bases de una instruccion adecuada á cada seccion social, será la que mejor llene las aspiraciones de la época y la que mas convenga al espíritu de propaganda científica y á los fundamentos de educacion en ambos sexos.

Es un hecho, que á los pueblos ni se les educa, ni se les mejora, ni se les prepara en un tiempo determinado; pero si es posible familiarizarlos con la idea del progreso, se puede infundirles el amor al bien, al trabajo y al estudio. Nutrido con estos sentimientos crece el niño al lado de sus padres, hasta que puede ir á buscar á la escuela la educacion intelectual que lo despertará á una nueva vida, la vida social que es muy distinta de la vida civil. A la niña le basta practicar las virtudes que aprendió en su hogar, pero el niño necesita no solo las virtudes del hijo de familia, debe cultivar tambien las del ciudadano. A este fin se encaminan los esfuerzos de la instruccion en México, donde el Ayuntamiento ha ofrecido un buen premio al que presente el mejor tratado de educacion política para las escuelas. Igual objeto tiene el certámen de obras de instruccion en la exposicion de Luisiana, E. U., á fines del presente año.

Cuando por desgracia la ignorancia inculpable de la clase pobre y aun de la clase media, en nuestro país, no puede comenzar la educacion moral de sus hijos, necesario se hace ya una publicacion que despertando los sentimientos naturales del corazon humano, lo guíe, lo aconseje, lo ilustre y lo estimule á la práctica de una vida honrada y laboriosa. El Estado mismo obtendrá así resultados grandiosos en el porvenir, si se le forman ciudadanos para quienes su primer deber sea el trabajo y su mejor norma de conducta, en dar á cada quien lo que le pertenece. Una sociedad donde mas se practique la justicia, será donde sus miembros han llegado á un alto grado de ilustracion y ennoblecimiento de las pasiones.

El sábio pitagórico Demófilo, ha dicho que: "la juventud es como las plantas que desde sus primeros frutos dan á conocer lo que debe esperarse de ellas en el porvenir." Siguiendo la grandiosa idea que envuelve esta sentencia, no se debe esperar que esa planta produzca sus frutos silvestres, no, cultívesela desde sus primeros años; llévesela á un terreno sano y fecundo para que sus frutos no sean amargos; edúquese á la jardinera que debe cuidar y velar por ella, hasta que pueda resistir las tempestades de la vida, los vientos del infortunio, el calor de las pasiones y el invierno de los desengaños; y esos tiernos retoños de hoy, serán un dia la semilla fecunda del progreso,